

Esa mayoría de 90 por ciento que se coloca frente al innovador impidiendo ó dificultando su marcha, no escucha los razonamientos, no deja hablar al contrario, no solo no experimenta sino que le desagrada los experimentos que hace otro como si con eso se le perjudicara, no espera el resultado de esa prueba sino que la preguzga desfavorablemente y cuando se produce el fracaso (en muchos casos debido solo á la resistencia de ellos) se levanta la grito mas espantosa y ¡adios nuevos ensayos! ¡adios todo progreso! ¡adios innovadores! Seguid vuestro camino para otra parte. ¡Venció la rutina!

El primer paso que hay que dar para corregirnos es colocarnos entre los individuos que han dicho "no importa" entre los que se hicieron á un lado sin ayudar ni dificultar la innovación. Es poco ganar, pero en fin, para nosotros significa mucho, porque hay en nuestro país muchos hacendados progresistas hombres de aliento, de fibra, verdaderos apóstoles de las ideas nuevas, que vastan para iniciar el progreso y que serán muy ayudados con el solo hecho de que se les deje obrar, de que no se les censure por la mayoría. Un individuo convencido de la bondad que tiene un nuevo sistema, una máquina, cualquier cosa; y que por primera vez piensa utilizarla necesita cuando menos la cooperación de sus peones para ponerla en práctica con éxito.

Esa cooperación no la tienen nuestros agricultores progresistas en la mayoría de los casos, porque estos peones antes que guiarse por la opinión de su amo se dejan guiar por la opinión de cien vecinos que con anterioridad y sin fundamento han presajado el fracaso. ¿Que sucederá cuando se lleve á la práctica la innovación? Lo que ha sucedido en muchos casos. Que si es un nuevo arado el que se trata de adoptar, *ha resultado débil* porque se quebró al abrir los primeros surcos; que si es una trilladora se descompuso y así sucesivamente. (Sabemos de un caso en que el vecino de una finca al ver funcionar por primera vez una trilladora, echó una piedra oculta entre un manojito de trigo en greña.)

Resultando, que no sirvió la cosa nueva, que volvemos á lo antiguo y este resultado despues es un argumento terrible contra todo lo nuevo.

Todo porqué? Porque la mayoría guarda una cantidad hostil, no solo indiferente para los innovadores. Si un razonamiento no nos convence, si el éxito alcanzado en otras partes no influye en pro de la idea nueva, si no comprendemos que ventajas pueden